

"El psicoanálisis convida al deber de descifrar el inconsciente del que se es sujeto: ese libro con tirada de un solo ejemplar cuyo texto virtual llevas por todas partes y en el que está escrito el guion de tu vida, o al menos su hilo conductor". Jacques Alain Miller. Cartas a la opinión ilustrada.

DESTINOLOGÍA PSICOANALÍTICA

Autor: Lic. Basconcelo Juan Carlos

Derechos Reservados.

Introducción

Por su misma índole, una “introducción” a la “Destinología Psicoanalítica” debe resultar necesariamente parcial e incompleta. Hablar de un “puente” entre el psicoanálisis y la Destinología implica necesariamente “hipótesis”, expectativas, hasta cierta “esperanza” científica de vislumbrar nuevos descubrimientos para la mejora de la humanidad. En el psicoanálisis, lo crucial puede ser el punto de fijación a un goce que eclipsa la vida, la historia y el análisis apunta a descristalizar la posición del sujeto en el nombre de nuevas posibilidades de elección. Por su parte, para la “Destinología psicoanalítica”, el “proceso de liberación” se orienta hacia la búsqueda de un “destino hipotético”, erigido como “verdad” en su faz-igualmente parcial- en su faceta de “ficción” que estructura una vida. Lo importante no son en forma exclusiva los fundamentos que subyacen al mundo de los símbolos, como la pulsión, sino el mensaje estructurante que conllevan las manifestaciones de

toda una vida: el Destino. Buscamos “destino” y allí radica la diferencia con otras formas de “hermenéuticas” interpretativas y métodos terapéuticos y de cambios de la subjetividad humana. Por lo mismo, lo importante no es la familia en sí, como el cerebro en sí o la comunicación o las ideas, etc, sino el papel que cumplen: “programan una vida”. De ésta manera, podemos decir que lo que Freud denominó “Aparato psíquico”, es para nosotros el “programa mental”, el “Guión” de una vida, el mapa de la existencia. De igual manera decimos que el Edipo es el “programa emocional” así como el amor mismo se funda en tipos de elección y síntomas determinado por el programa principal, la estructura-estructurante que denominamos “Destino”.

En nuestra óptica, la idea de “estructura” es considerada como “programa” así como el “mito individual” de todo neurótico, por lo que, la exégesis del destino y su búsqueda-como toda búsqueda de la verdad, una imposible posibilidad-no consiste en el análisis de los fenómenos manifiestos, las vivencias, las fantasías, síntomas, etc, sino en la medida en que “hablan” de un Destino. La búsqueda de la “verdad libidinal” vira hacia la búsqueda del Destino, que incluso, posibilita la vida sexual, intelectual, familiar, etc. La suposición de que Freud se centró en la faceta pulsional de la humanidad, y menos la del Destino, nos permite enfocar la vida desde un nuevo discurso vinculado al sentido de la existencia. El análisis de los “propósitos de un deseo”, como el de Dora, Antígona, Hamlet, Edipo, etc, nos llevan hacia la otra arista de la vida, la dimensión destinológica.

Con Lacan, la red de los significantes, que offician de “automatón”, y, los “encuentros” (buenos o malos) nos reseñan su concepción de la causalidad y el Destino. Otro aporte psicoanalítico es el papel del deseo del sujeto en la elección y la tyché, nos permiten superar la visión simplista de Freud respecto del pasado reeditado en el presente. De ésta manera, la tyché nos hace pasar del puro determinismo al papel del azar como causa, la contingencia en la causalidad del destino. Además, al hablar del Inconsciente como “programa”, desde Lacan, no podemos sostener un puro “automatismo” del Inconsciente que repite destinos pasados porque cuenta el deseo, la elección inconsciente del sujeto en los encuentros. Considera además el valor de una elección del sujeto, aunque como “elección forzada” e inconsciente.

Un breve recorrido por las ideas del psicoanalista Ingles Christopher Bollas, tanto como del concepto de “Neurósis de destino” en Freud y la suposición de que constituye el punto de “refutación” de su punto de vista patológico del ser humano, las reflexiones de Colette Soler sobre el Destino y el psicoanálisis, nos llevan indefectiblemente hacia un corpus consistente sobre la propuesta de una “Destinología Psicoanalítica”. Con una metodología análoga al psicoanálisis, resulta posible rastrear la verdad que mora en las mentes y que nosotros denominamos “Destino”, amén de que resulte posible buscar otros tópicos en la complejidad de las manifestaciones de nuestra mente.

En este breve e incompleto ensayo, se realiza un recorrido por diferentes conceptos, como la “identificación

destina”, el proceso de “desidentificación”, el destino de Edipo, de Hamlet, “El hombre de las ratas”, etc, para considerar la faceta destinológica de tales. La lectura igualmente destinológica del “Proyecto identificador” de Piera Aulagnier nos lleva hacia horizontes promisorios que justifican la idea de un “proyecto” compuesto de identificaciones que mantienen al sujeto alienado en un destino de condena. Y el objetivo, por supuesto es el pasaje del registro de lo necesario a lo contingente, a la posibilidad de nuevas elecciones. Se tematiza un caso de Françoise Doltó para indicar la “eficacia simbólica” del destino. En su conjunto, el ensayo es incompleto, aunque sugestiva al proponer un “nuevo punto de vista” para la interpretación del mundo simbólico del ser humano.

Parte I

Inconsciente y Destino

¿Un inconsciente que Destina?

“Es que el inconsciente no es algo fijo sino una maquina secreta que trabaja siempre”. Colette Soler.

Podemos afirmar que el creador del psicoanálisis, Sigmund Freud, nos legó una concepción psicoanalítica del Destino. Y esta suposición se funda en su caracterización de la primera tópica donde tematiza el concepto de Inconsciente. Sin embargo, podemos asegurar que Freud no buscaba el “Destino” de sus pacientes sino dolencias, enfermedades, síntomas y cuadros, como la histeria o la obsesión. Como es muy conocido, podemos resumir el descubrimiento freudiano con él término “Inconsciente”. Como adjetivo, el inconsciente alude a aquellas ideas no presentes en el campo actual de la conciencia y desde un enfoque descriptivo. En sentido tópico y considerando la diferenciación entre contenidos inconscientes y contenidos pre conscientes (las ideas no conscientes aunque el sujeto pueda acudir a ellas con su voluntad), la palabra inconsciente alude desde su primer enfoque del “aparato psíquico”, a aquellos contenidos reprimidos. Las ideas reprimidas se deben al mecanismo de represión que expulsa y mantiene en el inconsciente las ideas ligadas a la pulsión sexual. Las características de este inconsciente es que está constituido por ideas y fantasías que son representantes de la pulsión sexual. Impulsados por el deseo inconsciente, buscan satisfacción y sólo aparecen deformados en la conciencia por efecto de la censura o represión.

Acto seguido y considerando la primera tópica de Freud, vamos a reflexionar sobre su sentido destinológico desde la suposición básica de un "inconsciente que destina". Debemos aclarar que esta cuestión se relaciona con un aporte crucial del psicoanálisis que es el concepto de Neurósis de destino. Cabe recordar entonces que, en su obra "Más allá del principio del placer" de 1920, en el capítulo III, Freud tematiza las características de esta "Neurosis de destino". Lo considera como un "destino" que persigue al individuo en forma demoníaca. Este destino es preparado por el sujeto mismo que es activo en su estructuración gracias a las tempranas influencias infantiles. Lo central entonces, es que en esta clase de Neurósis no hay conflicto neurótico ni síntomas como en las consagradas neurosis psicoanalíticas donde aparecen conflictos defensivos entre el yo y la pulsión sexual. Freud lo considera como "rasgos característicos y permanentes del ser de una persona". Da el ejemplo del filántropo abandonado por sus seguidores, repeticiones del mismo tipo de amor en la pareja, etc. En definitiva, consiste en una repetición del mismo destino: como la mujer casada en tres oportunidades viendo sucesivamente enfermar y morir a sus tres maridos. Tal neurosis de destino, halla su lógica desde el "más allá" del "principio del placer" que es la "compulsión de repetición" (y "compulsión de destino") que viene en auxilio de la búsqueda de placer, pero se erige como más fundamental. Esta "fuerza del destino" fundada en dicha compulsión de repetición, sustituye al principio del placer como principio dominante de la vida psíquica. De ésta manera podemos también considerar que el destino de un sujeto está

relacionado con los "contenidos" de su inconsciente. Aspecto poco considerado fuera del sentido sexual del Inconsciente. Si el Inconsciente es un "continente" de contenidos simbólicos, la naturaleza cabal de los mismos aún no ha sido valorizada más allá del aspecto pulsional. Considerar que una idea permanece reprimida, no especifica su verdadera "razón de ser", vinculada para nosotros con su fuerza destinante.

Lo que Freud descubrió como inconsciente, de índole pulsional, constituye desde la perspectiva destinológica, un "Inconsciente que destina". En esto, estamos de acuerdo con psicoanalistas de la talla de Colette Soler, quien ha considerado la posibilidad de un inconsciente que destina. Sin embargo, resulta interesante descubrir que la Neurósis de destino considerado por Freud constituye en verdad la prueba de que el "inconsciente patológico" caracterizado por Freud, no hace honor a la verdad del destino del ser humano. Como hipótesis, podemos considerar que Freud llegó a los umbrales de una concepción destinológica del ser humano, pero que, por su compromiso con la psiquiatría y los cuadros patológicos o enfermedades mentales, mantuvo su fidelidad a los mismos. Este proceso de descubrimiento o caracterización de un inconsciente reprimido, desde su primera tópica, nos indica claramente que Freud se decidió por el mantenimiento de sus teorías antes que la aceptación de una "autorrefutación". Es decir, sentamos la hipótesis de que Freud llegó a percibir que el inconsciente reprimido guarda el verdadero sentido de la vida de un sujeto y constituye el destino en su "potencialidad simbólica". Lo que

él consideraba como "curación" se le apareció como destino implacable.

Tanto el método de asociación libre, como el estudio del inconsciente a través de los sueños, incluso los síntomas patológicos, son válidos para la interpretación del "destino oculto" en los símbolos reprimidos en el inconsciente. En pocas palabras, decimos que Freud caracterizó el inconsciente desde una visión patológica del ser humano, por su compromiso con la medicina y la psiquiatría de su época, por lo que se mantuvo fiel a sus elaboraciones teóricas, lo que lo confino en un enfoque de la vida esencialmente patológico. Otro tema vinculado con esto es que, Freud se inclinó por el "giro" de los años veinte, desde su segunda tónica, a saber, el Yo, el Ello, y el Superyo. Pero, complicó el panorama al considerar la psiquis como compuesto por un Ello pulsional, un superyo como inconsciente represor, un yo en su aspecto de yo-representación de sí, además de las funciones psíquicas. En este devenir del progreso del pensamiento de Freud, podemos observar el escamoteo de un descubrimiento crucial en el estudio de las significaciones del comportamiento humano. Entonces cuando Freud se inclinó por tornar ignoto su caracterización del aparato psíquico antes que la consideración de un inconsciente que destina para acceder a los recuerdos reprimidos o huellas de memorias contenidas en la misma y que además de lo sexual u otras características de la vida, conlleva un "supra sentido" que engloba y da sentido a las producciones del inconsciente: tal supra sentido es el destino cuyos términos simbólicos

podemos ubicar en lo reprimido, así como en el "más allá" en su pensamiento. Para decirlo en otras palabras, la Neurósis de destino, nombre que Freud aplicaba al destino, le estaba indicando que todo mal o sufrimiento es de destino. Podemos decir así que, las producciones del inconsciente como el sueño, el síntoma, etc., pueden ser interpretadas como símbolos de un "destino escrito" en el inconsciente. Es decir, que Freud descubrió muchísimo más de lo que logró percibir desde su compromiso con la psiquiatría de su época.

Intentaremos entonces, fundamentar esta idea de un "Inconsciente que destina". Volvamos al capítulo tres del texto de Freud "Más allá del principio del placer", donde reflexiona sobre las ideas reprimidas en el inconsciente y las posibilidades del psicoanalista de vencer las resistencias que libra el yo con los contenidos reprimidos. Vinculaba esta resistencia con una "obsesión de repetición" que hace vivir de nuevo los disgustos al yo por acción de lo reprimido. Pero, para el inconsciente es algo que resulta placentero, siendo solo el displacer para el yo consciente, según nos asegura Freud. Así, descubre un hecho singular consistente en que tal obsesión de repetición tiende a repetir sucesos del pasado que en otra instancia es placer. Tales repeticiones penosas dan la impresión de un destino que persigue, así como de una influenciada demoníaca que rige nuestra vida.

Freud considera que tal destino viene estructurado por la persona misma en su mayor parte y está determinado por influencias infantiles tempranas. Pero luego, dice algo crucial: que las repeticiones penosas, como producto de un

destino que persigue al yo, no se diferencia de la repetición de los neuróticos. En esto también notamos que Freud equipara las neurosis asintomáticas considerada por él con las repeticiones de la neurosis de destino, por lo que encontramos el momento en que descubre su error de apreciación en lo atinente a las neurosis, etc., pero que fuera desconsiderada por él. Neurosis de destino y Neurósis en general son lo mismo. Sin embargo, se decidió por la lealtad a las ideas psiquiátricas, lo que detuvo al psicoanálisis en el momento del sufrimiento sintomático del ser humano sin posibilidad de dar el salto dialéctico hacia el nivel trascendente (aunque también inmanente) de integración de la psiquis del ser humano: la dimensión destinológica por excelencia. Continuará luego con la caracterización de lo que ya explicamos más atrás, y que es la ausencia de "conflicto neurótico" en tales neurosis de destino, y que por consecuencia, conocemos personas destinadas a saborear todas las amarguras de la ingratitud, como las amistades traicionadas, amores repetitivos, etc.

Maravillado Freud habla de un perpetuo "retorno de lo mismo" afirmando además una conducta activa del sujeto en generar tales repeticiones. Aduce también que, con tales repeticiones podemos percibir "El rasgo característico del ser del sujeto". ¿Rasgo estático o dinámico que delimita las posibilidades existenciales, el deseo mismo?. Nuestra hipótesis se vincula con esto última por lo que el presente trabajo se encamina a su justificación.

"Nos extraña", dice, en aquellos casos en que los sucesos parecen manifestarse fuera de toda influenciad de la

voluntad consciente: el caso de mujeres casadas varias veces, divorcios repetitivos, las viudas negras, etc. Sostiene Freud que : “(...) la observación del destino de los hombres...” nos hace suponer la existencia de tal obsesión de repetición que se ubica más allá del principio del placer que se manifiesta además en la terapia con la transferencia, la reacción terapéutica negativa, en los juegos infantiles y en los sueños.

Desde una visión poética del destino, nos recuerda “La Jerusalén libertada” Tasso, en que el héroe Tancredo da muerte a su amada Clorinda sin saberlo, debido a que ella combatió con una armadura del enemigo. Luego, Tancredo penetra en un bosque encantado que infundía temor al enemigo y abate con su espada un árbol de cuya herida manaba sangre aunque además nuevamente la voz de Clorinda, acusándole de haberla matado nuevamente.

¿Cómo vincular las elaboraciones de Freud respecto de la neurosis de destino y el "inconsciente que destina" como nueva suposición respecto del sentido de la vida? Por un lado, Freud dice algo crucial: que las repeticiones de las neurosis de destino no se diferencian de las demás neurosis, donde además no se manifiestan síntomas ni conflictos neuróticos. Esto a las claras prueba una tesis radical de la Destinología: que toda problemática, conflictos, sufrimientos, o incluso las supuestas "enfermedades mentales" constituyen manifestaciones de un destino escrito en las huellas de la memoria existencial posible, aunque a la vez imposible en sus objetivos de satisfacción del deseo.

Otro proceso observado en las plumas de Freud es que es el yo el que se resiste al develamiento de lo reprimido inconsciente que conlleva un efecto de destino. La obsesión de repetición y la compulsión de destino se deben a lo reprimido, a un deseo reprimido. ¿Qué tipo de deseo reprimido? Sabemos que un deseo ligado a la represión del complejo de Edipo, deseo de índole incestuoso y prohibido y que además se liga con lo que Freud llama "rasgos característicos del ser". En este sentido, encontramos a Edipo y su destino trágico donde nuevamente localizamos al inconsciente que destina. Destina a cada uno según la naturaleza de su problemática Edípica y a un destino más o menos trágico. Entonces, el inconsciente freudiano posee un corpus de saber que destina. Así como el destino de Edipo estaba escrito en su inconsciente, a cada uno le cabe un "destino escrito". Este saber reprimido y oculto en el inconsciente, marca, orienta, prescribe, atrapa y fija al sujeto en un camino vinculado con los desfiladeros de lo reprimido en lo inconsciente.

Automatón y tyché

Para intentar comprender el destino desde el psicoanálisis vamos a problematizar el tema de la cadena significante Inconsciente desde el “Automatón” y la “tyché” en Lacan. Sabemos que estos dos conceptos conllevan una idea de Destino tal como él mismo lo expresara a partir de la lógica del significante. Vamos a partir de ésta red significante y su automatismo, que determina al sujeto en sus éxitos y fracasos, en su destino. A este automatón propia de la red significante, Lacan relaciona la tyché, comprendida como buen o mal encuentro de lo real. Este encuentro bueno o malo reactualiza un significante crucial que oficia de causa. Como el caso del amor, donde se activan modelos previos, aunque resignificado por el sujeto, lo que evita la repetición en su sentido neto. Según esto, no existiría el "eterno retorno" sino creatividad en la repetición. De ésta manera Lacan introduce la causalidad significante y la causa accidental de sujeto (tyché).

La dialéctica entre el automatón de la red significante Inconsciente y el encuentro de lo real (tyché), nos permite vislumbrar que no todo es automático porque entra a jugar la “causa accidental” en el destino. Por ello, como en el caso del amor, no podemos hablar de una repetición pura de amores pretéritos en lo actual como aseguraba Freud. Cuenta la elección del sujeto en base a su deseo que a su vez se conjuga con el encuentro. Por ello, la tyché relativiza el determinismo e introduce la "dimensión accidental" en la causalidad del sujeto y su destino. En otros términos, el Inconsciente como batería significante no es puro automatismo porque aparece la dimensión accidental de los

encuentros. Pero, fundamentalmente, el Inconsciente de Lacan es concebido como no realizado, como fundamento del deseo. Por ello, remite a un encuentro que no es pura repetición del pasado como en el caso del amor.

Lacan nos dice desde su noción de Inconsciente como no realizado, que no constituye algo que es o que no es sino algo por advenir. Por otro, no constituye una memoria sino una falta, un vacío que aprehendemos a través de la palabra. Así, podemos decir que el Inconsciente constituye una posibilidad, un destino por advenir. Es en éste sentido que hablamos de un “destino lacaniano”. Pero, Lacan nos habla de un “real” más allá del automatón de los significantes. Es un encuentro, un real que se sustrae porque insiste desde un más allá del principio del placer. Por ello, el encuentro que introduce la dimensión accidental en el destino es fundamentalmente un encuentro fallido. En este encuentro se juega el deseo del sujeto, que supone no una elección consciente sino inconsciente. Por ello, en Lacan no se habla de una causalidad signifiante determinista, debido al papel del azar (*tyché*). Esto resulta crucial debido a que una causalidad determinista borra la singularidad de un destino. Si todo fuese determinado, el análisis del destino sería imposible por la ausencia de posibilidades de nuevas elecciones.

Precisando entonces, podemos escribir que la repetición ya no se apoya en la simple ley del signifiante sino en una causa real. Recordemos que Lacan considera el automatón como el funcionamiento automático de la cadena signifiante, sin que el sujeto se percate desde su conciencia.

Esta insistencia significantes se rige por el principio del placer. Pero más allá del automatón encontramos la *tyché* como lo que se resiste a la representación y que es el real imposible de ser representado por el significantes. Para Freud lo irrepresentable era el trauma y para Lacan es el goce, como más allá de lo simbólico.

Entonces, para Lacan juega el deseo Inconsciente, como una “intención inconsciente” que permite una visión no determinista del destino debido a ésta elección inconsciente del sujeto.

Respecto del automatón que opera como una batería significantes previa, como estructura previa, y la *tyché* como encuentro de lo real, no debemos olvidar lo que Lacan asevera: “Pues sencillamente que el mapa ya está trazado, en el que están inscriptos los puntos de referencias significantes, y la solución no podrá nunca rebasarlo”. Alude claramente al destino trazado, al mapa de la existencia que debemos especificar en el entrelínea de los sentidos que emergen de la libre asociación. Suponemos el destino simbólico como una “lengua” principal que habla a través de nuestro lenguaje, de los síntomas, olvidos, sueños, etc, y que las imágenes, síntomas, etc, constituyen una “transliteración” de sus términos fundamentales. Previo enfoque “analítico”, deconstructivo, de destitución subjetiva, existe otro movimiento constructivo, sintético, que nos lleva a un sentido mayor que engloba las premisas significantes: la batería significantes en su conjunto hablan del destino. Con “elementos” diversos (síntoma, sueños, etc) pero solo a título de significantes polisémicos.

Volviendo a Lacan, debemos entonces considerar que no todo se reduce al automatismo significante y más allá de las repeticiones simbólicas, resulta necesario la conexión con lo real, resistente a la simbolización y por lo mismo imposible. Entonces, lo crucial en Lacan es que la *tyché* constituye una elección del sujeto aunque supeditado a una elección inconsciente. En materia de destino, desde el psicoanálisis, lo crucial resulta entonces el papel del deseo del sujeto en los encuentros buenos o malos. Por ello, se repite lo que no era, lo imposible de un deseo, lo que no se dio allá. En “El deseo y su interpretación”, a propósito del destino de Hamlet, dice Lacan: “Hoy veremos aún más hasta qué punto Hamlet es en verdad la imagen de ese nivel del sujeto en que se puede decir que el destino se articula en términos de significantes puros, y que el sujeto solo es, en cierto modo, el reverso de un mensaje que ni siquiera es el suyo”.

El interés de Lacan va claramente hacia la trama de una tragedia que faltó poco para que denominara “Destino”. Destino como tragedia del sujeto, de su deseo, de los automatones que lo cruzan y los encuentros que lo matizan. Pero también como destino de no saber sobre este deseo, apuntando el sujeto al encuentro consigo mismo, con su deseo y el sentido de su existencia. Por ello, para el sujeto, el análisis supone una cita con su destino. Al respecto dice Isidoro Vegh: “El destino al que el camino sin límite de la pulsión nos llevaría no es un destino fabricado en la naturaleza, es un destino gestado en el designio de los dioses, del Otro” (“Las intervenciones del analista”, Editorial Galma).

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

